

El Topo Blindado

Discursos Pronunciados en el LUNA PARK

EN EL ACTO ORGANIZADO

por

UNION NACIONAL ARGENTINA

EL 9 DE ENERO DE 1943

ANTE UN AUDITORIO DE MAS DE 25.000 PERSONAS

13

EDICIONES



UNION NACIONAL
ARGENTINA

ORADORES:

Sr. CARLOS BALLINAS

Dr. HECTOR A. LLAMBIAS

CNEL. DON CARLOS A. GOMEZ

Dr. MANUEL A. FRESCO.

GRAL. DON JUAN B. MOLINA

DISCURSO DEL SR. CARLOS BALLINAS

Camaradas:

He aquí un espectáculo formidable y emocionante. He aquí un pedazo del cuerpo y del alma nacional que jadeante de pasión ha acudido a nuestra convocatoria para ponerse de frente al presente. ¡A la triste realidad del presente! Como si esta muchedumbre fuera la reencarnación de aquellos milicos de charreteras vistosas que con la frente bronceada por los primeros soles de la Patria esperaban el grito implacable y certero que les ordenaba al entrevero salvador.

¡He aquí las reservas de la Patria!

Desde aquí os veo y creedme, compatriotas, humana y grande es la policromía de este conjunto formidable. Yo veo el rostro ennegrecido y rugoso de nuestro campesino, yo veo el enérgico y robusto de nuestros obreros y trabajadores, yo veo la ansiedad en las caras de nuestros jóvenes, definitivamente recuperados para el porvenir, y veo finalmente la presencia honrada de nuestras mujeres como si en un alarde de feminidad austera hubiera venido a sonreír, como quiso el poeta, a los más fieros de los vencedores. ¡Feliz connubio, señores!

Alianza maravillosa, donde el músculo y la gracia, la acción y la pasión, el desengaño y la esperanza, corporizaran el alma toda de la Patria, ausente hasta ayer porque la ahuyentaron los sones de una cultura extraña y vencida. Os hemos convocado, y

vosotros sabéis que aquí se os habla con franqueza, que no pretendemos engañaros, que no todo está perdido en el país, porque en largos años de lucha hemos exaltado y hemos salvado las fuerzas morales y tradicionales que hoy reverberan del oriente al poniente de la Patria.

QUIENES SOMOS LOS NACIONALISTAS

Los Nacionalistas somos aquellos —perdonadme el orgullo— que en el trance definitivo no hemos dudado un solo instante; y entre el capital extranjero y el trabajo nacional, nos hemos puesto decidida e incondicionalmente al servicio del trabajo nacional.

Los Nacionalistas somos aquellos que ante la incompreensión de un pueblo que había perdido su estilo, dijimos un día: ni derechas ni izquierdas, ni dogmas ni esquemas, ni rojo ni blanco! En movimiento perpetuo, construyendo la íntima grandeza, la grandeza alegre esa que sólo se estructura con jerarquía, con disciplina en paz y en guerra, con un sentido total porque no creemos que las pendencias y los pleitos entre hermanos divididos en partidos, puedan crear el ambiente heroico y civil de la auténtica libertad!

Los Nacionalistas somos aquellos que le dijimos a la clase capitalista que no esperara de nosotros privilegios especiales porque no los sostendría jamás, y que si la redención del obrero alguien la debía costear, debía ser tan sólo a riesgo del capital, de ese capital sordo y ciego detrás de cuyo raro tintinear se ocultan nuestras angustias, nuestras dudas y nuestra tristeza, tristeza profunda que impide la refulgencia del alma nacional.

Pero los Nacionalistas —escuchadme bien— no alabamos pasiones bastardas y si bien somos anti-capitalistas, no toleramos la coacción obrera, amamos

al pueblo pero sin adulaciones grotescas: vuestros derechos son los mismos, por eso reclamamos vuestro concurso. La causa grande del Nacionalismo, como un arado o como un fusil, sólo podrá permanecer enhiesta y en acción cuando los hombres que trabajan la empuñan con mano rugosa y segura. Sólo así, de la feliz colaboración del que da trabajo y del que trabaja, del cerebro y del músculo, de todos los elementos de la producción, con su jerarquía inevitable, sólo así, repito, lograremos vuestra felicidad, y al fin y al cabo es el objetivo directo de nuestra política.

Eso somos nosotros. Los mismos que ayer sostuvimos la neutralidad como expresión de nuestra soberanía, de nuestra neutralidad que tiene su fundamento en el tiempo y en la historia y a la que un legítimo aliento de solidaridad continental la inspira.

SOLIDARIDAD CON HISPANOAMERICA

Nosotros tenemos el deber imperioso de ser solidarios con Méjico expoliado y humillado y cuyos hijos aun añoran California y Tejas!

Nosotros no podemos olvidar la amputación que sufrió Colombia so pretexto de construir un canal civilizador.

Nosotros somos solidarios con Cuba, con la hermosa República Cubana, a la cual se le impuso por intermedio de la enmienda Platt un vergonzoso registro y fiscalización a sus puertos durante más de medio siglo.

Nosotros no podemos olvidar a Honduras y su desgarramiento, a Puerto Rico y su esclavitud.

Nicaragua desde el fondo de la historia nos exige solidaridad continental. Por eso somos neutrales, porque somos argentinos y buenos hispano-americanos. Es esta una hora de alerta. La ratificación de nuestra

El Topo Blindado

argentinidad debe ser la ratificación de nuestra neutralidad, porque nunca tuvo ésta un sentido más soberano, caer en la maniobra extranjera que en base a la beligerancia predica un falso americanismo, sería caer en la trampa más inicua y más fatal de nuestra historia.

Nacionalistas somos los que descubrimos a Castillo y le acompañamos en su dramática soledad de 1940. Esos y no otros estamos aquí presentes, los que cantamos aleluyas cuando la causa cristiana triunfaba en España y redoblábamos el júbilo cuando los cañones de Roma y del Rin hacían volar las cúpulas de la Plaza Roja de Moscú, o cortaban con acero ardiente el cauce del Volga para que aguas más puras esparcieran fecundidad, fe y alegría sobre el pueblo más triste y más trágico de la historia.

Esa es nuestra foja, nuestra blanquísima foja. Bien se ve que estamos autorizados a exigir vuestra atención. ¡Jamás se os habló con mayor sinceridad!

DIVISION DE LOS ARGENTINOS

Muchos vínculos hasta ayer intactos, hoy se están rompiendo; los postulados que antes nos ligaban a todos, empiezan a destrozarse; cunde la desconfianza. Los argentinos ya no se miran de frente y yo me atrevo a vaticinaros ¡o la Patria se parte en dos pedazos de una vez por todas, o la fractura termina por aniquilar el alma auténtica de la Patria! La frontera es terminante y geométrica. De un lado los cristianos católicos, los que recibieron el prototipo hace 20 siglos, los que creyeron en el Verbo de aquel hombre extraordinariamente hermoso, que usaba cabellos lacios, levemente recogidos sobre los hombros, a quien vieron frecuentemente llorar, aunque nunca le vieron reír, de aquel hijo de una lavandera que se llamaba María, de aquel

campeón humilde que en el misterio de su amor se dejó colgar de una Cruz como flor suspendida de una rama para alivio y escarmiento de los siglos y los siglos.

De un lado, repito, los cristianos y del otro los ateos y los descreídos de la Patria, como Catón de la historia. De aquí un estado ético y jerarquizado en el cual la propiedad privada es sagrada, cuando ésta representa el resultado de un esfuerzo y de una contribución al bienestar común. No una propiedad especulativa y fría, sin arraigo nacional, cuya siniestra vocación es la de acumular y acumular hasta convertir sus acciones y sus caudales en armas de dominación y gobierno. De allá el supercapitalismo del Estado, sin emoción y sin pasión, sin religión y sin patria, sin libertad individual, sin hogar y sin familia, como si todo fuera devorado por un estado monstruoso para el cual nada significa la virtud, la madre, los padres, los hijos, la pena, la angustia, la ilusión y la esperanza. De un lado el socialismo bolchevique con sus Pinedos y sus Repettos en frente la juventud Nacionalista. Allí el Frente Popular que hoy se oculta cobardemente tras las bambalinas de una presunta Unión Democrática. De aquí el Frente Nacionalista, allí Stalingrado y sus víctimas, de aquí Santiago del Estero, Corrientes y Jujuy con sus changuitos desnutridos y enfermos, porque la concupiscencia de los embusteros profesionales nos han hecho creer que el alma de la Patria está en los Urales o en Polonia.

Y estimulando todo este exotismo bárbaro y asiático, un ciudadano que no sé por qué mueca desgraciada del destino usa charretera y empuña espada, de un tristísimo ciudadano general vencedor en las empresas extranjeras que hizo de la mentira una norma nacional, que esgrimió la hipocresía y la trampa, que ahuyentó el honor, pauta de la Nación en los momentos más desventurados, de un tristísimo ciudadano que

El Topo Blindado

entregó transportes, puertos y cosechas, y que en el paroxismo de su desenfreno, llegó a entregar su espada de militar holgazán a una nación extranjera.

¡Y ahí os entrego sobre la mesa de las autopsias, el diagnóstico moral del general Agustín P. Justo!

IMAGEN DE LA PATRIA

Señores: Yo quisiera perfilar en este momento la imagen de la Patria —y recuerdo que un día no muy lejano— leí un libro de historia, de un gran español que con un raro alarde de colorido y como si hubiera mojado su pluma en la sangre de sus héroes— nos cuenta los últimos momentos de aquel imperio inmenso del cual somos la continuación en la historia y en el tiempo.

Yo recuerdo que él pone en boca de un protagonista de Trafalgar cuando una brisa precursora decía a los oídos marineros la inminencia de tormenta y de batalla, las sugerencias que abigarradas invadían su imaginación.

En aquel momento, nos dice, comprendí el significado de la patria y la idea de nacionalidad se abrió paso en mi espíritu.

Me representé a mi país como una inmensa tierra poblada de gentes, todos fraternalmente unidos; me representé la sociedad divina en familias, en las cuales había esposas que mantener, hijos que educar, hacienda que conservar, honra que defender; me hice cargo de un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera, y comprendí que por todos habían sido hechos aquellos barcos para defender la patria, es decir, el terreno en que ponían sus plantas, el surco regado con su sudor, la casa donde vivían sus ancianos padres, el huerto don-

de jugaban sus hijos, la colonia descubierta y conquistada por sus ascendientes, el puerto donde amarraban su embarcación fatigada del largo viaje; el almacén donde depositaban sus riquezas; la iglesia, sarcófago de sus mayores, habitáculo de sus santos y arca de sus creencias; la plaza, recinto de sus alegres pasatiempos; el hogar doméstico cuyos antiguos muebles, transmitidos de generación en generación, parecen el símbolo de la perpetuidad de las naciones; la cocina, en cuyas paredes ahumadas parece que no se extingue nunca el eco de los cuentos con que las abuelas amansan las travesuras e inquietud de los nietos; la calle, donde se ven desfilar caras amigas, el campo, el mar, el cielo; todo cuanto desde el nacer se asocia a nuestra existencia, desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales: todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara.

Me acordé de todos mis compatriotas a quienes consideraba asomados a una gran azotea, contemplándonos con ansiedad; y todas estas ideas y sensaciones llevaron finalmente mi espíritu hasta Dios, a quien dirigí una oración que no era Padre Nuestro y Ave María, sino alguno nuevo que a mí se me ocurrió entonces. Un repentino estruendo me sacó de mi arrobamiento, haciéndome estremecer con violentísima sacudida. Había sonado el primer cañonazo.

EVITEMOS NUESTRO TRAFALGAR

Pero era, señores, el primer cañonazo de Trafalgar, del Trafalgar terrible que debía entregar al fondo de los mares aquella escuadra imponente que era el arca del heroísmo y de la ansiedad de conquista para Dios y para el Rey de la España genitora y eterna.

¡Compatriotas! ¡Cuidado! ¡Cuidado que no sea tar-

El Topo Blindado

del ¡Que no os saque de vuestro arrobamiento el cañonazo de Trafalgar!

Los regímenes son posteriores a la Nación. Comprendedlo bien, y con voluntad lograremos la alegría y la felicidad que son en rigor el resumen de la auténtica libertad.

Yo deseo preguntaros: ¿no veis acaso que todo esto ya huele a taberna o a cantina? No veis acaso que formáis parte de una generación burlada y traicionada? ¿Dónde están la justicia social, que desde hace cincuenta años se os promete en la víspera para negarla después, cuando en la voluptuosidad del festín se olvidan que si vosotros los ayudáis a penetrar en la historia, es con la condición de que aquéllos os ayuden a penetrar en la vida un poco más alegres, un poco más felices, sin esas sobrecargas de angustias que el trajinar cotidiano nos depara como premio por vuestra lucha brutal. ¿No los habéis visto asegurar la intangibilidad de las instituciones? ¡Ah, infames! Yo os aseguro que por encima de esas instituciones están la felicidad de los hombres, y cuando éstas no alcanzan, es necesario destruirlas de un solo plumazo para garantizar la soberanía humana; complejo sublime que llora, que ama, que piensa, que sufre y que ríe. Un millón de desamparados, de desocupados y de parásitos proclaman el derrumbe irremediable del régimen. De ese régimen que os bautizó con el nombre de pueblo soberano, burla y sarcasmo tan sangrientos como colocaros una corona de espinas. **De ese régimen que os dijo que dos delincuentes valen más que un trabajador. De ese régimen que entregó el sudor de nuestros campesinos a las fauces de los judíos cerealistas. De ese régimen que acaba de expoliar a los colectiveros. De este régimen de cuarto oscuro, donde a veces es necesario alquilar la conciencia, para que en un ingenio azucarero no queden 5.000 argentinos parados o un caudillo truhán de comité**

no tome represalias. De este régimen donde los diputados representantes del pueblo soberano son asesores de las empresas extranjeras y que en la farsa parlamentaria polemizan y discuten, se insultan y gesticulan para llegar a una tregua gloriosa en los campos del Palomar, en el directorio de la Corporación, en la gerencia de la Chade o en la mesa succulenta, entre risas y champán en la Cámara de Comercio Británica. ¡Basta! ¡Basta compatriotas! ¡Basta de farsas! Sin ambages y sin reatos, nosotros esculpimos nuestra verdad valiente y de frente. Gobernar es hacer más feliz la vida de los hombres a cualquier precio, aunque para ello sea menester derrumbar instituciones. Nosotros proseguimos la marcha forjando nuestra propia espada con el calor de nuestra pasión y de nuestra fe".

DISCURSO DEL DR. HECTOR A. LLAMBIAS

Camaradas:

En primer lugar quiero expresar al Dr. Fresco agradecimiento por haberme invitado a ocupar la tribuna de la Unión Nacional Argentina, entidad ésta a la que me complace en dedicar un fraternal saludo.

He aceptado la invitación del Dr. Fresco, asumiendo personalmente toda la responsabilidad de mi actitud, porque tengo plena confianza en la lealtad de los propósitos nacionalistas que lo inspiran, porque admiro la desbordante generosidad de su acción y porque, a mi juicio, la extraordinaria gravedad de la hora exige de todas las fuerzas nacionales constructivas el más amplio y el más tenaz esfuerzo para realizar la necesaria unidad.

Si por seguir los impulsos más íntimos de mi corazón, que ciertamente me llevan a preferir el sosiego del estudio y de la acción privada a las urgentes sollicitaciones de la actuación pública; o si por atender a las preocupaciones de algunos espíritus rectamente inspirados pero con los cuales no puedo compartir esta vez el consejo; o si, por temer la reacción hostil de cierto imprudente puritanismo, hubiera rehusado mi modesta colaboración personal, mi conciencia habría tenido que soportar el peso de una omisión culpable.

Creo que en tal caso no habría sabido interpretar los más ardientes anhelos de la opinión nacionalista; y sobre todo no habría dado de mí lo que, aquí y aho-

El Topo Blindado

ra, la situación concreta del país reclama; trabajar por la unidad.

Al margen de todas las directivas particulares, de todas las pequeñas preocupaciones, de todas las grandes y acaso legítimas ambiciones, el alma de la Nación sufre en su mayor hondura esta perentoria exigencia.

Pero la unidad nacional no puede resultar de artificiosos compromisos, que en lenguaje electoral suelen llamarse **concordancias**, entre fuerzas radicalmente antagónicas. La unidad de la Patria sólo puede tener por invulnerable fundamento la unidad espiritual; esa comunión de inteligencias y de voluntades que sólo proviene del acuerdo sustancial acerca **del fin supremo**.

Ya está dicho pues también que la unión de los argentinos requiere como condición indispensable la coalición de todas las fuerzas nacionalistas.

Ninguna consideración dogmática, ninguna pretensión de ortodoxia doctrinaria, ningún orgulloso acaparamiento de la pureza, pueden justificar actualmente la deserción a ese llamado que las necesidades reales del país dirigen a todas las fuerzas genéricamente nacionalistas y en especial a la juventud.

SENTIDO DE LA UNIDAD

En todo tiempo la unidad es necesaria para la nación. Todo ser necesita la unidad; cuanto más participa de la unidad tanto más perfectamente alcanza su fin.

La sociedad humana está hecha para el bien común, si pierde la unidad, pierde su fin, y si pierde su fin pierde su razón de ser.

No estamos en condiciones de pedir aquella maravillosa unidad que garantiza la grandeza y la gloria.

Por hoy sólo queremos ese minimum que pueda salvar la existencia de la Patria.

A tanto extremo nos han llevado las fuerzas disolventes de la unión nacional entre todas las cuales debemos denunciar ante todo la acción corruptora del liberalismo.

Perdida la fe, enloquecida la razón, si no sabemos ya, como el escéptico pagano, en qué consiste la verdad, aquella verdad subsistente y sustancial que constituye el centro vital mismo del bien común, ¿cómo podríamos hallarnos en la posesión feliz de la unidad?

Pero ésta que hoy necesitamos es la que se requiere en absoluto para salvaguardar la existencia misma de la nación como entidad independiente y soberana.

Y no solamente, nosotros, los argentinos, necesitamos la unidad.

Cien millones de almas, por toda la extensión de la América española, en esta hora oscura para la libertad del continente, tienen clavados sus ojos, sobre la unidad nacional de la Argentina, **garantía final** y último sostén de la paz americana y de su propia esperanza.

De tal modo están en juego al mismo tiempo nuestra paz y nuestra histórica misión.

Contra esa paz que no es por cierto cobardía ni pacifismo doctrinario sino fruto del amor y obra de la justicia, conspiran entre nosotros múltiples enemigos.

Debemos señalarlos y desenmascararlos para que el pueblo sepa quiénes son los enemigos de su paz, de su tranquilidad en el orden, de su grandeza futura.

Son muchos y muy poderosos los enemigos que rodean la fortaleza de la Patria, pero desgraciadamente son muchos y terribles los enemigos que se agazapan dentro mismo de la ciudadela.

LOS ENEMIGOS DE NUESTRA PAZ

En primer lugar, tenemos los enemigos exteriores que lo son virtualmente todas aquellas potencias extranjeras que ejercen inconsiderada presión para apartarnos de la neutralidad que libre y soberanamente hemos adoptado. Son enemigos de nuestra paz, son enemigos de nuestra unidad, son enemigos de nuestro derecho y de nuestra gloria.

Lo fueron siempre aunque simularan amistad. Por ellos, la guerra internacional que tiene las características de una revolución mundial, ya está golpeando con sus olas de sangre y de fango las desmanteladas fronteras.

Internacional también y ciertamente más temible, si el temor pudiera embargar alguna vez el corazón argentino, es el otro, el enemigo interior, el que se cubre con los mascarones de antaño de la libertad y de la democracia y en realidad significa el formidable consorcio de la perfidia judaica y de la barbarie desatada por las furias del resentimiento y del odio.

Es el enemigo interior que pugna por hacer de cada nación civilizada el campo de batalla de dos pueblos, irreconciliables enemigos.

La antigua y siempre nueva división de ricos y de pobres es llevada por el alevoso enemigo al rango de guerra universal de clases.

Debemos detenernos en la consideración de este enemigo, porque es el enemigo por definición, puesto que es el enemigo de Dios, de la patria, de la familia, de la inteligencia, del honor, de la justa libertad y de cuantos valores dan su precio a la vida, por manera que el sacrificio de ésta se hace en absoluto necesario para su defensa si peligran.

Apenas debo decir cuál es este enemigo, su aparición triunfal en muchas partes y amenazante en to-

das, constituye el hecho nuevo, el hecho tremendo de nuestro siglo.

Por él se ha desatado en el mundo entero la guerra social, la guerra infernal entre los hermanos, y ¿sobre qué bases se ha desatado esta guerra y tales devastaciones?

Sobre la más abyecta concepción total de la vida que haya podido engendrar la locura de los hombres.

Sobre el materialismo más grosero, sobre el ateísmo más despiadado, sobre la exaltación del odio más satánica.

EL COMUNISMO: ENEMIGO POR DEFINICION

Este es el hecho irrecusable: la presencia del comunismo ateo en nuestro siglo, ante el cual no puede dejar de tomar posición nada ni nadie que quiera obrar en función de la verdad histórica.

Esta es la verdadera guerra, la **guerra profunda** de que nos hablara con su lenguaje de falso profeta el judío Frank en su malhadada visita. La otra, la guerra entre las naciones, fué preparada durante veinte años desde Moscú y desde el Sanhedrín de Ginebra, y no es otra cosa que el siniestro resultado de la más perversa intriga de la Historia.

El comunismo, y sus cómplices liberales y las sociedades secretas y los consorcios financieros plutocráticos son los que han provocado la guerra mundial con el secreto designio de borrar así las instituciones de la tradición inviolable: patria, familia, corporaciones, instituciones básicas, que la buena voluntad del hombre contemporáneo reconstruía penosamente a las veces trabada en su recta inspiración, por funestos pero accidentales errores.

No he terminado de enumerar todavía los enemigos de la unidad nacional, porque cómplices conscien-

El Topo Blindado

tes o inconscientes de tales enemigos son por igual todos los partidos políticos del régimen.

Lo son por su doctrina y por su acción.

EL LIBERALISMO: CAUSA DEL CAOS CONTEMPORANEO

El liberalismo ha engendrado las causas materiales y morales del caos contemporáneo; ha engendrado sus causas materiales, al favorecer la iniquidad del régimen capitalista, y ha engendrado sus causas morales, al despojar al individuo de todo resorte espiritual y de todo amparo social, que le permitieran alcanzar el desarrollo pleno de la personalidad, en el libre acatamiento del orden verdadero.

Los partidos liberales del Régimen pueden con diversa astucia o maña repartirse la clientela demagógica u oligárquica; pueden invocar la libertad de los pobres para entregarla secretamente por igual a la omnipotencia de los ricos; pueden alternar en el gobierno las innumerables pequeñas raterías de los unos o los inmensos negociados de los otros, pero unos y otros, rivalizaron en la entrega del patrimonio moral y material de la nación.

Podrá elegir algún incauto las pequeñas habilidades de la astuta oligarquía, y creerá que opta por la inteligencia; podrá elegir el otro las calenturientas y sentimentales declamaciones de la demagogia, y creerá optar por el infalible corazón del pueblo.

Pero en uno y en otro caso, —maniobras de tahures y violencias y resentimientos de arrabal— habrán defraudado por igual las legítimas esperanzas de la patria.

POLITICA DE LA MENTIRA

Nada más infecundo que la política de la mentira. Izquierdas y derechas del régimen constituyen el anverso y el reverso de una misma moneda falsa.

El régimen mixto que resulta de este famoso libre juego, nos da la triste combinación de una libertad llevada al desenfreno y con un abominable culto de la **riqueza**.

Libertinaje y avaricia son los principios formales de la **demagogia** y de la oligarquía.

Bien pronto comenzará la conocida farsa. So pretexto de la unión democrática, ya la recta extranjera ha invadido las tierras del interior argentino para consumir la empresa del engaño.

Bien pronto los otros que a sí propios se llaman partidos tradicionales, seguirán sus pasos derramando el oro del soborno, sin ideas, sin ideales, sin juventud auténtica en sus filas, colmados de apetitos y de resentimientos.

Pero ya se ha colmado la medida de la ingenuidad y sobre todo, ya se ha cumplido inexorablemente el ciclo histórico.

No es verdad que la causa exclusiva de nuestros males políticos sea la relajación de la virtud patriótica. No, el pueblo se muestra indiferente ante las luchas de los partidos del régimen porque ya está al cabo del secreto, ya sabe demasiado de los hilos que mueven los títeres visibles. No todo es postración moral; hay mucha parte de discreción y sensatez en su desprecio.

LA SALVACION EN EL NACIONALISMO

Sin que ya nada pueda evitarlo, sólo tienen vigencia dos posiciones netas: de un lado el comunismo que presenta en estado puro y en pleno rigor lógico,

El Topo Blindado

todos los errores y todas las perversidades que estaban virtualmente contenidas en el liberalismo; y del otro lado, el **nacionalismo** que es la única pero también la segura esperanza de salvación, por cuanto encierra todas las virtudes de la raza, porque supera la división de los partidos y de las clases y porque aspira a la síntesis integradora de la unidad nacional. Hasta ayer se pudo decir que no era sino un oscuro despertar de la conciencia argentina, delatada por toda la República, pero hoy ya pisa los umbrales de la acción madura.

Aunque acepte los cauces de la legalidad y tome la forma jurídica de un partido y concorra mañana con su acción electoral a gravitar en la próxima sucesión presidencial, no será jamás otro partido del régimen.

Es el movimiento único de la nación que se recobra, que se integra, que se reincorpora.

En su seno se opera la síntesis de la reconciliación. Ricos y pobres participan de su ideal; el campo y la ciudad; el trabajador manual y el hombre de pensamiento, tienen su función propia en el ordenamiento general.

EL NACIONALISMO: SINTESIS INTEGRADORA

El nacionalismo argentino ha pesado con hondo sentido los factores históricos y por ello está en condiciones de reconciliar y fundir las minorías ilustradas con la generosa multitud a la que ni halaga ni corrompe ni atribuye utópica soberanía pero más bien redime, levantándola a la dignidad de **milicia**. Por la milicia la Patria se incorpora, por la **milicia** y el servicio el ciudadano libre conquista su verdadero señorío. El nacionalismo quiere darle al pueblo el derecho de cumplir sus deberes, y en ofrenda de su verdadero

amor fraternal sólo viene a ofrecerle un lugar en las filas para esta empresa nacional de honor y sacrificio.

Habla de restauración porque la verdad es antigua como la Patria, y como Dios eterna, y habla de **renovación y reforma** porque acepta la mudable contingencia de la Historia.

Así se presenta la juventud del movimiento nacionalista. No está dispuesta a terciar ni a enredarse entre las mayorías demagógicas y las minorías oligárquicas.

JUVENTUD, PUEBLO, EJERCITO

Sabe que para salvar al país de los unos y de los otros, del enemigo exterior como del enemigo interno, para vencer la maraña de los intereses plutocráticos y la amenaza del comunismo, la solución ha de buscarse por encima de sectas y facciones, con el solo concurso de los grandes factores de unidad que son: la **juventud nacionalista** porque ha sabido permanecer intacta, reservando íntegramente su vocación de heroísmo y de grandeza; **el pueblo de la Nación**, cada día más dissociado de todos los partidos liberales a los que ya no oculta su condenación y su desprecio; el pueblo verdadero de la Nación encuadrado en los gremios, en las profesiones, en las ciudades, y no atomizado en la farsa demagógica de los partidos; y por último las fuerzas armadas del Estado eminentemente tradicionales y populares por su origen, por su vocación y por su específica responsabilidad.

De un lado el comunismo, los partidos liberales, los consorcios del capital extranjero, la prensa venal. Del otro, el verdadero pueblo argentino, la **juventud nacionalista**, las armas de la Nación.

LA HEROICA NEUTRALIDAD

El Presidente ha elegido serenamente el camino de la paz. El ha sabido mantener la heroica neutralidad frente a todas las presiones y a todas las asechanzas. El ha iniciado con seguridad y firmeza en alguna medida la política de **recuperación nacional**, escuchando así el clamor de la conciencia pública que tan limpiamente interpretara días pasados el Congreso de la Juventud nacionalista.

El no puede abandonar su obra a los azares de la traición.

Nosotros tenemos todavía la esperanza y la confianza de que en definitiva no dará esa **media palabra** que mendigan todos los políticos del régimen, ocultando el secreto furor que les produce la demora, pero que al fin ha de hacer escuchar una **palabra entera** clara, intergiversable, para el país, que asegure la continuidad de su gobierno y con ella la inauguración de una nueva política argentina para la salvación de la Patria.

He dicho.

DISCURSO DEL CORONEL CARLOS A. GOMEZ

Camaradas:

Invitado por el doctor Fresco a ocupar esta alta tribuna, opuse los reparos del militar que aunque retirado del servicio activo, comprende el desairado papel de los hombres de espada que hablan mucho, y porque además creo que debemos salir de este círculo vicioso en que siempre estamos repitiendo nuestros argumentos a quienes ya están, convencidos, como estoy seguro ocurre en este momento con la brillante asamblea que me escucha.

La Patria está en peligro, en un grave peligro; toda su historia no ofrece un ejemplo de amenaza mayor que la que en estos momentos se cierne sobre su destino, ahora incierto. Amenaza que en lo exterior asume contornos siniestros y que en lo interior se perfila con todos los caracteres del más espantoso caos. Ni en los tiempos heroicos de nuestra Independencia, ni en nuestras guerras internacionales ha estado en un peligro mayor nuestra existencia como Nación libre e independiente. Y, si fuéramos a buscar una situación que en algo se aproximara a la actual, tendríamos, oh ironía, que agitar los recuerdos de una de las más grandes tragedias fraternales que han despedazado el hogar argentino, lanzando los hermanos de esta parte de América, como ahora, unos contra los otros, para coronar una obra de hostilidad, de celos y de codicias que se viene preparando y ejercitando desde el momento en que la Nación Argentina, la he-

redera y continuadora de la modesta Confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, empezara a asomarse al mundo de las relaciones internacionales con los óptimos frutos de su suelo y con los productos de su trabajo, con los productos del esfuerzo de los trabajadores argentinos.

EVOLUCION DE TIEMPOS HEROICOS

Me refiero naturalmente, a los luctuosos sucesos de 1852, en que como ahora, un grupo de argentinos, fuera a buscar la ayuda de una potencia extranjera para dar en tierra con un gobierno criollo, cuyo principal despropósito había sido como ahora mismo, el de haber defendido con criolla entereza, la soberanía y la seguridad nacional, frente a las más poderosas naciones de la tierra, que como ahora habían traído con sus flotas de guerra un injusto y humillante bloqueo, y que finalmente, impresionadas por el viril gesto del gobernante argentino, retiraron sus naves y rindieron a la Nación Argentina el máximo tributo que se rinde a las naciones soberanas e iguales, saludando con la voz de sus cañones, al pabellón argentino, que nunca hasta entonces había sido humillado ni vejado, como lo fuera después por la obra de hijos descastados del hogar común, y como lo sería ahora mismo, si la energía del digno gobernante que en estas horas de angustia nos ha deparado el destino, no hubiera sabido oponer ante propios y extraños, la infranqueable barrera del coraje criollo y de la dignidad ofendida, que valen más, mucho más, que la potencia de los grandes cañones, y mucho más todavía que el inmundo poder del oro internacional.

PELIGROS DE AFUERA Y ADENTRO

Ahora como entonces, el peligro más grande no está precisamente en lo que amenaza de afuera —que ya es gravísimo— el peligro está en la **disociación** que gracias a la propaganda extranjera, se ha operado en todos los resortes de la resistencia orgánica de la Nación Argentina. El peligro está en la tremenda desunión de los argentinos, que se miran entre sí con más odios que si se tratara de enemigos internacionales; todos porque unos se creen o se titulan radicales o socialistas, demócratas o conservadores, abstencionistas o concurrencistas, liberales o autonomistas, personalistas o antipersonalistas, etc. A los que han venido en estos momentos a sumarse, los aliadófilos y los totalitarios.

El hecho es que en estos momentos de gravísimo peligro en el orden exterior, la sociedad argentina está profundamente dividida por ideologías extrañas, causantes de hondos enconos que oscurecen el entendimiento y nublan la visual, haciendo olvidar el deber de la hora, que invita, mejor dicho, que obliga a la unión en un solo frente; pero, no en un frente que se ocupa de política menuda y que se propone reeditar y agravar la obra de la demagogia y del extranjero a que nos ha conducido, sino en un frente nacional, único e incommovible, que se propone restaurar el gobierno, la economía y la soberanía de la Nación Argentina, a los términos en que nos las legaron nuestros mayores; no, los que hipotecaron su suelo, sus puertos, sus riquezas y su libertad, sino los que desde 1810 á 1852, desde los estrados del Gobierno o desde todos los campos de batalla de la libre América, nos dieron el ejemplo de su dignidad, de su patriotismo, de su austeridad y de sus virtudes.

CRISIS DEL SISTEMA LIBERAL

La división actual de los argentinos, festejada y fomentada desde el extranjero, no es el producto de una simple improvisación; ella reconoce más hondas raíces. Ella es más bien el fruto de un sistema que se apoderó del país desde hace más de 80 años y que a largo o corto plazo, prepara su disolución. Con una inconciencia rayana en el histerismo, y aplicando a nuestra apenas naciente asociación de las provincias, conceptos que las naciones seculares no se animaban a aplicar, se consagraron bonitas frases, como aquella de "gobernar es poblar" transformándolas en dogmas infalibles, dogmas que nadie se había tomado el trabajo de certificar; y sobre ellas o alrededor de ellas se construyó todo un edificio constitucional cuyas fallas amenazan ahora aplastarnos. Así se abrieron de par en par las puertas de nuestro hogar al extranjero, y así se poblaron nuestros solitarios campos de gente de buena voluntad que su esfuerzo los hicieron fructificar y llevaron al país al estado de prosperidad económica en que lo hemos alcanzado; eso es cierto. Pero, también es cierto que a la par de los robustos brazos que la plétora vital de las dos penínsulas volcara sobre nuestras desiertas llanuras a la par de aquellos buenos italianos y españoles de quienes todos nosotros descendemos, y siguiendo los pasos de la prosperidad por éstos derramada, habían de presentarse los buitres de la economía y de la finanza, los que todo lo venden y todo lo compran, los reyes del oro, los que son enemigos natos de la patria porque ellos no la reconocen ni la tienen. Los comunistas de arriba, más peligrosos que los de abajo, los bandidos de la alta finanza internacional, los merodeadores de la alta y pequeña usura. "Gobernar es poblar", y así nos estamos poblando ahora con esos y con los desechos de las limpiezas que periódicamente recu-

ren los estados que tienen alcurnia y que se preocupan del bienestar del pueblo que les da ejecutoria. Ultimamente, se ha pretendido ir más lejos, reemplazando el "gobernar es poblar", por el "gobernar es conceder refugio a todos los descamisados que no tienen cabida en otra parte". Y la realidad es, que todavía son necesarios más requisitos para importar un toro, un carnero y hasta una planta, que para dejar entrar a los futuros defensores del honor y de la dignidad de la Patria, de la bandera y del suelo que los ha de cobijar.

DE ESPALDAS AL PAIS

¿Cómo podemos extrañarnos ni asombrarnos de lo que ahora ocurre? ¿Cómo no justificar el que gran parte de esos que nosotros creemos argentinos, en lugar de mirar por lo que a nuestro país interesa, estén con la vista fija en lo que ocurre en el hemisferio Norte, o en el continente europeo, o en el Africa, o en la Palestina? Es el temor de que el látigo, ese látigo con que Cristo arrojó del templo a los mercaderes, y cuyos zumbidos se oyen todavía por lejanos ámbitos, no vaya a venir a hacer presa en sus temblorosas y en sus tenebrosas conciencias. Es el temor a los colazos de la hecatombe, el mismo que guía la periódica procesión de políticos que van a beber en la fuente originales una inspiración libertaria sabrosamente apañada por el regalo de lujosos automóviles y gordos fajos de billetes de monedas extranjeras. Es el mismo temor que los agrupa en innumerables sociedades de socorro a los pobrecitos rusos, a los súbditos, más bien a los esclavos de un régimen extranjero que ofendió gravemente a la soberanía argentina en la persona de su embajador; que nunca quiso dar satisfacción ni explicaciones y que siguió ofendiendo a la so-

beranía argentina con el sonado asunto de la Yuyantorg, esta vez en complicidad y compadrazgo con algún político argentino.

DIVORCIO ENTRE LA PRENSA Y LA OPINION

¿Y para qué proseguir? La situación de caos de la opinión pública argentina es visible, y un solo hecho bastaría para ratificarla. Es el absoluto divorcio reinante entre la titulada prensa argentina y el interés del país, fenómeno que no es nuevo, y que tiene ya un brillante antecedente en la actitud adoptada en análogas circunstancias a las actuales, durante la presidencia de Irigoyen. En aquel momento, la llamada prensa argentina estuvo también **unánimemente** por la **ruptura**, es decir, por el sacrificio de la juventud argentina a los sórdidos intereses de la alta banca, de la alta finanza, y de la política imperialista de las grandes potencias. Lo cual, tampoco impidió que en su hora esa misma prensa antipatriótica, demagógica y extranjerizante, rindiera el tributo de sus lágrimas de cocodrillo al eminente ciudadano, cuyo nombre esclarecido, con el de don Juan Manuel de Rosas y el del doctor Ramón S. Castillo forman el más sólido baluarte de la dignidad y de la soberanía nacional argentina, y la más pura fuente de inspiración para el patriotismo de los argentinos.

EL EJEMPLO DE LOS PALADINES

No en las turbias páginas de la prensa subvencionada por el extranjero, ni en la falsa actitud de algún santón que va a ofrecer su espada al gobierno que puede esgrimirla contra su patria, sino en aquellas serenas figuras de nuestros momentos de duda, deben buscar inspiración los argentinos, sin olvidar que tam-

bién estuvo presente entre ellas, como lo estará cada vez que el destino o la dignidad o la soberanía nacional peligren, la sombra tutelar de la patria, la figura siempre excelsa del más grande de los argentinos, la del que en horas aciagas para la independencia de la naciente confederación argentina, puso su gloriosa espada a disposición de su gobierno —y no del de enfrente— en la clase y condición que éste quisiera utilizarla, y que finalmente la enviara al presidente Rosas, como testimonio de su admiración hacia el gobernante que había sabido defender el honor y la soberanía argentina contra las dos más grandes potencias del orbe coaligadas; el fundador de la independencia argentina, de Chile y del Perú, don José de San Martín.

En esta hora que comienza a ser heroica, a partir de la admonición que por nuestra prescindencia en la lucha contra "los enemigos de la humanidad" nos fuera dirigida desde el extranjero hace bien pocos días; en esta hora crucial de la Nación Argentina, yo formulo un llamado a todos los argentinos sin distinción de partidos, porque no los debe haber cuando la patria está en peligro, e incluyo en mi invocación a los extranjeros que están identificados con nosotros, que se consideran y a quienes consideramos argentinos, para que se unan en un solo, único e inmovible frente, que animado por el amor a los nuestros, sirva de valla infranqueable a los avances del internacionalismo que actúa desde arriba, mediante el oro de la banca internacional, y desde abajo mediante el trabajo solapado, intenso y traicionero de la célula comunista.

RECUPERACION NACIONAL Y NEUTRALIDAD

La recuperación de los argentinos, hecha con mira al bienestar moral y material del pueblo argentino y no al de sus dirigentes como ha ocurrido hasta ahora,

es la síntesis de nuestro programa en lo interno y uno de nuestros mejores elementos de nuestra lucha contra el comunismo.

La neutralidad activa y digna en el orden internacional, y la síntesis de nuestro programa en lo exterior. Y ello exigirá hablar fuerte de cuando en cuando, pues así como no basta decir que no hay comunismo para que éste desaparezca, tampoco es posible creer que basta afirmar nuestra neutralidad para realizarla. Habrá que disponer de los medios y de la organización efectiva, para que los argentinos con el gesto altivo de los varones de Castilla, frente al Rey, podamos decir: "Nos, que separados valemos tanto como Vos..., juntos podemos más que Vos".

He dicho.

"PATRIA Y COMUNISMO"

DISCURSO DEL DOCTOR MANUEL A. FRESCO

Compatriotas:

Por una extraña coincidencia, se cumple hoy el vigésimo cuarto aniversario de la "semana trágica", que transcurrió desde el 9 al 15 de enero de 1919, fecha del primer intento serio de revuelta comunista, a sólo dos años de la revolución rusa de 1917.

ANIVERSARIO DE LA "SEMANA TRAGICA"

La ciudad de Buenos Aires vivió esos días bajo el terror, cayendo, en sucesivos encuentros con los grupos subversivos, soldados de las fuerzas armadas, agentes del orden público, obreros y ciudadanos que se encontraron en las refriegas y tiroteos, iniciados en los talleres metalúrgicos de Vasena y extendidos al puerto, plazas, calles y otros focos de rebelión.

Cumplióse, en esa oportunidad, una parte de los sanguinarios planes urdidos entre comunistas, anarcosindicalistas y socialistas, con la colaboración de delincuentes de toda catadura, elementos insustituibles en este género de revueltas, quienes cumplen consignas que siempre desbordan los límites de lo humano, para caer en la bestialidad y el crimen.

Se paralizaron los servicios públicos de transporte, se interrumpió la provisión de alimentos de la ciudad, se saquearon casas y negocios, se suspendió la recolección de residuos domiciliarios, con grave peligro para la salud pública. Sólo circulaban por las calles, además de los curiosos, patrullas armadas del Ejército y la Policía, y ambulancias de la Cruz Roja transportando los muertos y los heridos.

Faltó, para completar el plan siniestro, la interrupción de los servicios de alumbrado y aguas corrientes, para sumir en el caos y la desesperación, a más de dos millones de seres humanos, que constituían en esa época el conglomerado de la Capital y sus alrededores.

La República Argentina pudo asomarse al espectáculo de una revolución comunista, con su secuela de horrores y martirios, que debían repetirse con brutal realismo en otras naciones de Europa, Asia y América.

Desde entonces, ¡cuánta agua ha corrido bajo los puentes! ¡Qué de sorpresas nos deparará el destino, después de un cuarto de siglo de labor comunista, tesonera y sigilosa primero, y desprevenida impunidad en estos últimos años!

INFILTRACION DE IDEAS DISOLVENTES

Las modernas técnicas de infiltración de ideas disolventes, han llegado a todas las zonas de la vida social, desde las grandes centrales obreras y los partidos que se denominan a sí mismos liberales y democráticos, hasta el campo educacional y religioso, creándose un confucionismo tal, que ya se cuentan por legión los católicos comunistas, los aristócratas comunistas, los burgueses comunistas, y hasta jefes y

oficiales de las fuerzas armadas que admiran al régimen comunista...

¡Idiotismo burgués y aristocrático, que cree que el comunismo va a realizar la revolución para aumentarle sus ganancias, conservar sus apellidos y custodiar el honor de sus esposas y de sus hijas!

A todo este cuadro desalentador de la confusión y la mentira que hoy impera en el mundo, hay que agregar la complicidad de una prensa mil veces vendida, y la excepcional conjunción de la "internacional financiera" belicista, con las izquierdas bolcheviques, para producir el caos y ahondar aún más la división existente entre los argentinos.

CONCOMITANCIA DE COMUNISTAS Y PLUTOCRATAS

La sospechosa concomitancia entre la plutocracia sin patria y el Partido Comunista, es materia que vamos a examinar.

Como telón de fondo de este panorama, de este proceso lento pero seguro, de comunización de la República, aparece la siniestra figura de Stálin o su ficción, Stalingrado, que para el caso es lo mismo, como la única verdad en medio de este farrago de falsedades y adulteraciones. A su servicio están, además de innumerables agentes rentados del Soviet, las Juntas de la Victoria, las Ligas por los Derechos del Hombre, las agrupaciones de intelectuales y ateneístas, las Comisiones Sanitarias, las Confederaciones Democráticas Argentinas, las Unidades Democráticas, etc., etc., entidades en las que colaboran recalitrantes agitadores con ex-Ministros de Estado, ex-diplomáticos, generales en retiro, y los personajes más destacados, a la vez que absurdos, de las Universidades, del Par-

lamento, de los Gobiernos y del foro, al servicio del super-capitalismo foráneo y en contra de los intereses de la Patria y de su destino.

Los muros de cuanto edificio público o privado hay desde Humahuaca en los valles calchaquíes, hasta Puerto Deseado en la costa patagónica, están cubiertos de propaganda comunista solicitando millones de pesos argentinos para Rusia, ante el consentimiento de la autoridad o la complicidad imperdonable de algunos gobiernos provinciales.

¿Qué ocurriría hoy, si se repitiera entre nosotros el caso del acorazado "Potémkin", cuya presentación en película cinematográfica desde hace 15 años no ha sido prohibida, y grupos de a bordo se plegaran a una revuelta comunista?

¿Quién es capaz de afirmar que los sucesos de los cuarteles de Barcelona o de la flota española fondeada en Cádiz, durante la revolución roja, no podrían reproducirse entre nosotros, como consecuencia de la imperdonable penetración soviética que se tolera en la Nación?

CAUSAS DE LA PENETRACION MARXISTA

No hay que olvidar que la propaganda comunista aprovecha, con diabólica astucia, el ambiente de libertinaje que le brinda el régimen liberal, burgués y plutocrático. Su rápida y profunda penetración en la vida nacional ha sido favorecida por las tres circunstancias siguientes:

1º — **Por la injusticia social**, que ahonda día tras día la contradicción existente entre el empobrecimiento de las multitudes proletarias de la ciudad y del campo, y el aumento constante de la riqueza de unos pocos, llámense multimillonarios, compañías de ser-

vicios públicos, coordinaciones o corporaciones de transportes, consorcios financieros, grandes sociedades anónimas comerciales o industriales, exportadores de carne y cereales, etc., etc., en las que se operan incautas concentraciones de riqueza, mediante la típica explotación burguesa del hombre por el hombre. Por ese camino las masas obreras y campesinas caen irremisiblemente en el comunismo.

2º — **Por la mentalidad plebeya de las clases dirigentes e ilustradas**, que en lugar de estructurar una educación primaria y secundaria con sentido espiritualista y cristiano, han fomentado durante más de medio siglo una escuela sin Dios, materialista y utilitaria. Por ese camino y con esa orientación, la juventud descreída marcha irremediabilmente al comunismo.

3º — **Por la formación de una clase burocrática flotante**, verdadero proletariado con título profesional otorgado en Universidades en las que sobreabundan los profesores liberales, masones y semitas; o constituida por jóvenes con estudios malogrados por falta de medios para costearlos.

Esta clase intelectual, formada por profesionales y cuasi-profesionales empobrecidos, no puede disfrutar de los bienes naturales de la tierra. Vive en la inseguridad económica y cae víctima de un incurable resentimiento contra la sociedad y los bienes permanentes de la Nación, desechando toda norma de conducta y de moral. Artistas e intelectuales frustrados, abrazan la ideología comunista, que por lo menos les permite ser iguales a los demás, aunque los nivele una miseria común. Este tipo de ateneístas disconformes y sin los recursos elementales para vivir, constituye uno de los peligros más grandes que acechan al país.

Obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, forman el "substratum" sobre el cual se edifica con facilidad una sociedad comunista.

El Topo Blindado

La situación de injusticia que la burguesía liberal ha implantado en el mundo contemporáneo, ofrece a la propaganda bolchevique un filón inagotable, para demostrar la existencia de una miseria real y progresiva, y le permite al mismo tiempo cubrirse con la máscara de un verdadero anhelo de equidad social, que reivindique en la multitud proletaria, su derecho al bienestar común y a la dignidad política.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Lo cierto, sin embargo, es otra cosa: El comunismo pretende, lisa y llanamente, el sometimiento de todas las clases sociales existentes, por la tiranía del proletariado y la organización de una sociedad sin familia, sin religión, sin libertad, con una concepción materialista de la vida y la negación absoluta de toda verdad eterna. En una palabra: una sociedad bestializada y deshumanizada.

De todo esto se deduce que la única y exclusiva causa del comunismo reside en el régimen burgués y plutocrático, que es quien lo engendra, del cual es una consecuencia y al que hay que combatir con denuedo y sacrificio.

Es el régimen quien ha implantado en el mundo la iniquidad y la injusticia social; es él, quien fomenta la explotación del hombre por el hombre; es él, quien creó el Estadogendarme y espectador en la contienda social; es él, el creador del super-gobierno capitalista, dominando a la política y a los políticos, mediante la dádiva y el soborno; es él, quien nivela todas las religiones, porque todas le son igualmente válidas; es ateo, antiheroico y utilitario; lo mismo le da un budista que un luterano, un católico que un idólatra; para él, todas las morales son equivalentes y todas las filosofías equiparables.

El liberalismo es la indiferencia y el descreimiento de toda norma o principio de valor permanente; rechaza como "dogmático" y atentatorio de la "sagrada" libertad de conciencia, toda definición de verdad absoluta en religión, en moral, en ciencia y en derecho.

IDENTIDAD DE LIBERALISMO Y COMUNISMO

En la doctrina, el liberalismo y el comunismo son en el fondo la misma cosa. Difieren sólo en la forma y el procedimiento. El primero es, como ya hemos dicho, ateo y materialista; pero, como toda manifestación de burguesía, es cobarde a la vez que hipócrita; disimula su pensamiento en una retórica de palabras elevadas, tales como "libertad", "igualdad", "humanidad" y "justicia", en las que no cree ni practica, como no sea en su propio beneficio.

En cambio, el comunismo hace suyo el pensamiento liberal y lo expresa con brutalidad. Declara, cínicamente, que ha pasado la época en que el hombre necesita de Dios para vivir, y que no hay nada más justo que disfrutar de los placeres sensuales e instintivos de que goza el "chancho burgués". Reduce así el problema humano, a reunir en el orden social las condiciones económicas que aseguren la participación de todos los hombres, en la "justicia del placer".

La religión, la moral del sacrificio, el Estado, la Patria, la familia, el pudor, no cuentan para nada. Son para el comunismo, recursos de una burguesía privilegiada, "mentiras elevadas", "prejuicios feudales y burgueses", para asegurarse el dominio de la multitud desheredada y la exclusividad de los goces de la vida. Por eso, propugna el amor libre, la disolución de la familia, lo desorganización del Estado jerárquico, y niega la Patria.

El Topo Blindado

La indiferencia religiosa y moral de los doctrinarios liberales, es rechazada en forma absoluta, por los ideólogos del comunismo. Max y Engels, en el "Manifiesto Comunista" de 1848, que es el abecé del programa revolucionario, declaran: "El comunismo suprime las verdades eternas, suprime la religión y la moral, en vez de renovar su forma, y se pone así en contradicción con todo el desarrollo histórico anterior".

LA DESTRUCCION DE NUESTRO ACERVO TRADICIONAL

Aplicada esta doctrina a nuestro ambiente argentino, significa el repudio a todas las tradiciones espirituales y sociales de la nacionalidad. Así se procedió desde fines del siglo pasado, en la etapa de crítica doctrinaria, dándonos en el orden de la educación elemental, la escuela sin Dios, materialista e instrumental, al estilo del marxismo, e infiltrando progresivamente estos principios, en todos los grados de las escuelas normales que forman el magisterio, para que éste resultara a imagen y semejanza del liberalismo y del comunismo.

Igual cosa ocurrió en la Universidad, formadora de un profesionalismo utilitario y positivista, que al actuar en la vida pública, sin frenos morales, entregó, junto con nuestras riquezas naturales, los servicios públicos, los puertos, los ferrocarriles, y hasta jirones de la soberanía nacional...

La intensificación de la crítica ideológica, a la religión, la sub-estima y desvalorización del héroe, el divorcio matrimonial, el internacionalismo; en una palabra, toda esta confusión doctrinaria, apoyada por la acción directa de la agitación obrera, e integrada con el movimiento de profesores liberales y soviéti-

zantes, trajo como consecuencia la Reforma universitaria de 1918, al año siguiente de la revolución rusa, con la cual culminó la primera etapa de la propaganda izquierdista en el país.

EL SOCIALISMO ENTREGADOR

Esta jornada de demolición de todo el acervo tradicional y espiritual de nuestro pasado, de todo lo que nos trajeron de España, constituye el primer acto del gran drama de la revolución comunista, que se está operando en el país, y, justo es denunciarlo, ha correspondido a los socialistas el triste privilegio de ser sus principales ejecutores.

La propaganda ideológica tenazmente sostenida en el Parlamento, en la prensa, en el folleto, en el libro, en el cartel mural, en el cinematógrafo y en la radio, no encuentra resistencia en las masas populares, abandonadas a su propia suerte, ni en las clases dirigentes envilecidas por el escepticismo doctrinario y los placeres que proporciona la vida burguesa, instaurada por el régimen liberal, capitalista y plutocrático, que todavía tenemos que soportar.

De ahí que los conductores de los partidos políticos que han representado a la opinión pública, conservadores y radicales, de todo género y especie, sumidos en la holgazanería, acostumbrados al soborno, a la vida fácil, y al sensualismo que proporciona la conquista rápida de la fortuna, fueron sometidos intelectualmente, por la inexorable constancia, por la sabiduría y por la técnica menuda de los agentes y legisladores del Partido Socialista.

Y todavía hoy, son estos nefastos personajes, auténticos entregadores de la Patria, quienes tomaron la iniciativa de organizar el "Frente Popular" o la "Unión

El Topo Blindado

Democrática", que históricamente constituye el segundo acto del gran drama de la comunización del país, siguiendo las consignas impartidas por el 7o. Congreso de la Internacional Comunista del año 1935.

A esta altura del proceso político-social, los entregadores socialistas son desalojados del comando, y toman la dirección del movimiento los comunistas auténticos, sólidamente organizados y distribuidos con estrategia en los partidos llamados "democráticos", de los que surgen dirigentes, por todas partes, que propician el "Frente Popular", sin contar los innumerables emboscados que permanecen en acecho, medrando a la sombra de principios de los que han renegado de corazón.

EL PELIGRO DEL FRENTE POPULAR

Constituido el "Frente Popular", disfrazado por eufemismo circunstancial con la máscara de "Unión Democrática" o la no menos disimulada de "Unidad Nacional", se comprueba la existencia de un siniestro contubernio: el de los opulentos señores de la plutocracia, con descamisados, pasando por profesionales, educadores, estudiantes, burócratas y logreros de todo pelaje. Esta alianza, se complementa con agitadores y con ese espécimen de sentimentaloides ingenuos, que sin comprometer su comodidad burguesa, se conturba desde una cómoda poltrona ante una película de propaganda judía y derrama lágrimas retóricas por las víctimas de los bombardeos de Shanghai, por los niños vascos, por el "pobre" hebreo errante, por los héroes de Stalingrado y los mártires de Tolón.

Pero no se le mueve un músculo, y observa con satánica bestialidad, los crímenes y horrores perpetrados a sangre fría por el bolchevismo ruso y mejicano, por la República española de los trabajadores,

o la aniquilación de la dignidad y el patriotismo francés con el Frente Popular capitaneado por el multimillonario semita León Blum.

Quedan, así, creadas las condiciones necesarias para el zarpazo final del comunismo, que se apresta a realizar el tercer y último acto del gran drama social argentino, que es la revolución propiamente dicha.

PASIVIDAD LEGAL

¿Qué se ha hecho en el país para detener este arrollador avance hacia la revolución proletaria?

¿Qué medidas legales se han dictado por los cuerpos representativos de la soberanía nacional para evitar que se caiga en un caos irreparable?

¡Ninguna! ¡Absolutamente ninguna! Exceptúanse alguna que otra declaración lírica de Juntas Electorales o una resolución de la Suprema Corte del 10 de diciembre de 1941, que dice: "El comunismo como idea, es algo que ya no se discute en las deliberaciones de sus asambleas. Está perfectamente concretado en el propósito de arrasar con las instituciones que reposan en el respeto a la propiedad, a la familia y a la libertad individual, para reemplazarlas por la dictadura del proletariado, de que ha de valerse para llegar a ese fin y que el partido tiene señalados; sólo falta adaptarlos a las circunstancias de lugar, de tiempo y de ambiente en que deben ponerse en obra".

En la Provincia de Buenos Aires, durante el Gobierno depuesto por la Intervención, se prohibieron en absoluto las actividades comunistas en su territorio; se entronizó el Crucifijo en las aulas; se dictó la ley de enseñanza de la religión católica en la escuela primaria, que tiende a la formación espiritual del niño y a preservarlo, en su juventud, de la ponzoña soviética. A esta iniciativa del Poder Ejecutivo se opusie-

El Topo Blindado

ron con morbosa pasión liberal, legisladores nacionales y provinciales, azuzados desde la Casa Rosada, con la colaboración decidida del integrante de la fórmula gubernativa, que fué designado días después del avasallamiento, Director del Banco de la Nación.

Esta legislación fué imitada en otras provincias, pero el Parlamento permaneció impávido e indiferente, frente al más grave de sus problemas sociales.

Ahora nos corresponde la lucha desde abajo desde afuera, y contra todos!

LA HORA DE LA ACCION NACIONALISTA

Ha llegado para los Nacionalistas el momento de la acción y del sacrificio, como una exigencia y una responsabilidad ineludibles.

¿Qué objetivo concreto se persigue con la agitación comunista y comunizante, que prolifera con la complicidad de muchos y la indiferencia de otros? ¿Quién dirige y ordena este movimiento disolvente? ¿Quién se beneficia con su acción?

Esto no es un hecho espontáneo, ni el producto de una reacción social, sino una fría y calculada maniobra de agitación, con fines específicos de política nacional e internacional.

Nuestra burguesía liberal, amiga de jugar con fuego, y haciendo alarde de inconciencia, repite que el comunismo no existe, que es un fantasma, que es una ficción. La verdad es que si algo había decaído, su fuerza y su pujanza fueron recuperadas al entrar Rusia en la guerra, al lado de las potencias aliadas. Desde ese momento, la acción comunista en la Argentina recrudesció con intensidad asombrosa.

¿Es que hoy algún acuerdo ignorado y superior, que viene de afuera o de adentro, para facilitar la mo-

vilización comunista encubierta o descarada, pero siempre eficaz y persistente?

QUIEREN IMPONER UN ANTI-CASTILLO

El objetivo inmediato del contubernio de intereses domésticos y foráneos con que se presiona, tiende a comprometer a nuestro país en la guerra; para lograrlo, se pretende imponer un Presidente de la República que sea belicista, anti-criollo y anti-neutralista; en una palabra: un anti-Castillo. Los enemigos de la Patria trabajan tesonosamente por alcanzar ese fin.

Además de alentar el comunismo, procuran por todos los medios imaginables quebrantar la solidaridad argentino-chilena en esta hora histórica, en que se juega el destino de las naciones.

Se pretende cercarnos y aislarnos; se nos abruma con notas del más desfavorable estilo diplomático; se nos quiere reducir a la impotencia y acorralarnos como fieras, para imponernos una voluntad que no es la nuestra.

Ante esta situación caótica, el Nacionalismo argentino hace oír su voz, muestra su poderío y declara su decidido propósito de intervenir en la solución presidencial.

Interpretando la opinión sana del país, de su mejor juventud, y recogiendo los anhelos expresados por los intérpretes de las fuerzas armadas ante el doctor Castillo, declaramos nuestra decisión de oponernos a cualquier maniobra del Frente Popular o judeo-soviético, encaminada a colocar a un belicista en la Presidencia de la República, y nuestro repudio a todo candidato que sea dócil a exigencias extrañas a la Patria.

Tenemos una honda preocupación por el problema, y por eso estamos aquí congregados en magna asamblea.

EXHORTACION AL PRESIDENTE

¡Quisiéramos que el doctor Castillo escuchase las vibraciones de esta muchedumbre y la intención de sus aplausos!

¡Quisiéramos que salvase a toda costa su patriótica obra de gobierno, con el mantenimiento de la neutralidad y la realización de una concordante política interna!

¡Quisiéramos que el doctor Castillo arrostrase la penosa carga de ser su propio continuador, porque estamos seguros que en su hora se lo reclamará la Nación entera!

¡Señor Presidente: Escuche nuestro clamor! ¡Recoga la demanda de estos patriotas y el ofrecimiento de su brazo y de su corazón en la hora de la prueba! ¡Evítenos un Azaña, un Prieto, o un Alcalá Zamora; no sea que la guerra civil llame a las puertas de la casa!

SOMOS UNA GRAN FUERZA POLITICA

El Nacionalismo ha dejado de ser un conglomerado intrascendente; es una gran fuerza política, es el Movimiento en marcha más grande que tiene hoy el país.

Esta reunión, y las últimas realizadas por entidades diferentes en la etiqueta, pero idénticas en el contenido y en la noble pasión de bien público que las inspira, demuestran de manera irrefutable su poderío y su decisión.

La extensión y la intensidad de nuestro Movimiento, es sólo comparable a la que encumbró al radicalismo de Hipólito Irigoyen en los días románticos del año 16, o a aquella otra más antigua, pero no menos eme-

cionante y caudalosa, que levantaba el gaucho jefe de la Confederación Argentina!

Nuestra tierra, minada por el odio rojo a todo lo que represente una aristocracia o una excelencia, tiene, para salvarse, abono antiguo de sangre gaucha, tradición romana e hispánica, y huellas de montoneras que no se borran. Tiene recuerdos siempre vivos del heroísmo de las batallas por las quebradas del litoral, por las llanuras legendarias, por el Norte que retembló bajo los criollos cascos de las caballerías guerrilleras, por la montaña que "atónita bajó la frente" cuando vió pasar al Héroe.

Y tiene, nuestra tierra, otra defensa: la voluntad nacionalista de conservarla, de recuperar la integridad territorial, y de servirla con el sacrificio que quiera exijimos.

Nada más.

DISCURSO DEL GRAL. JUAN B. MOLINA

“Camaradas Nacionalistas:

Cúmpleme, en primer término, celebrar con júbilo la incorporación, a las fuerzas tradicionales del nacionalismo, de la que representa el Dr. Manuel A. Fresco, que con tanto tesón y energía ha bregado en estos últimos tiempos por nuestro común ideal, y ahora, con absoluto desprendimiento, une sus esfuerzos a los nuestros para lograr la mayor eficacia en la acción y alcanzar así el triunfo de nuestros ideales.

En mi carácter de conductor del movimiento nacionalista y, habiendo asumido en todo momento ante la opinión la responsabilidad consiguiente, puedo hoy afirmar que dicho movimiento concentra todas las fuerzas que obraban en sentido análogo y que es altamente auspiciosa la decisión del Dr. Fresco, quien dió la mejor prueba de valor cívico y virtud ciudadana cuando puso al servicio de nuestra causa su experiencia de luchador y sus dotes de estadista, abandonando todas las ventajas y todas las satisfacciones que le brin-

daba su posición de singular relieve en la política nacional y desafiando la incomprensión, la incredulidad o la resistencia que provoca la nueva actitud de un hombre público, aunque ella evidencie el más absoluto desinterés y traiga aparejada los más duros sacrificios.

La conciencia nacionalista es compartida por la gran mayoría de la población de la República. El movimiento que la exterioriza gravita en forma considerable en la vida pública. El nacionalismo, con la prédica de su doctrina, realza todos los valores dignos que escudan la existencia y la potencialidad de la nación; y le corresponde afrontar solo la lucha sin tregua contra la ideología liberal y la demagogia anárquica, elementos corrosivos de nuestro proceso histórico que subsisten infiltrados en todos los partidos políticos y en todas las clases sociales. Por último, le ha tocado al nacionalismo indicar al pueblo y al gobierno, sin duda ni vacilaciones, la conducta a seguir en materia internacional, consecuente con nuestras tradiciones y que consultara mejor nuestros intereses.

A los pocos países neutrales que aún restan en el mundo se les presenta el mismo dilema: Si el país continúa neutral, conserva su independencia; si se torna beligerante, la pierde. En más de una centuria de vida propia, la nación jamás se ha visto abocada a una situación tan excepcional y peligrosa.

Realizamos esta asamblea para afirmar una vez más la política de estricta neutralidad y la voluntad de sostenerla a todo trance por parte del auténtico pueblo argentino. La jerarquía moral y el nivel de cultura alcanzado por nuestra nación le impiden convertir en enemigos de la humanidad a grandes pueblos rectores de la civilización y actores principales en la historia. En cambio, identificamos con singular acierto a los verdugos de la humanidad: son los magos de las finanzas y los jefes del desorden; son los empresarios internacionales de la plutocracia demagógica, devoradores insaciables del trabajo de todos los hombres y las riquezas de todas las naciones.

Frente a la plutocracia demagógica se levanta, para extirparla, la causa del nacionalismo, sustentada por los pueblos nobles y viriles. El representa la fórmula política del siglo y la más alta forma de vida colectiva. La primera convierte a todos los habitantes en esclavos de la máquina para servir mejor la voracidad del capital financiero; el segundo subordina la técnica a las necesidades de la población para el logro de un mayor bienestar material. La una crea el estado frío e insensible, que vela por el orden público al solo fin de que se lleven a cabo con tranquilidad los negocios; el otro quiere estructurar al Estado como organizador de la producción, regula-

dor de la concurrencia y árbitro en el reparto. La plutocracia brinda libertades nominales y fraternidades simbólicas, compatibles con el lujo irritante y la miseria abyecta; el nacionalismo responsabiliza a los poderes públicos sobre la vivienda, el alimento y el abrigo de todos los habitantes del país, supeditados a la férrea ley del trabajo, y quiere afianzar la independencia política con la liberación económica de la nación".

(Luego de pronunciadas estas palabras y entre los aplausos entusiastas de la multitud, el general Molina y el Dr. Fresco sellaron su unión con un emocionante abrazo).



UNION NACIONAL ARGENTINA "PATRIA"

PASTEUR 536

BUENOS AIRES



Inscríbese en el Nacionalismo Activo

Cumpla con su deber de Argentino.

El Topo Blindado